

Palabras de Jesús para Herodes y para Jerusalén

El primero de estos dos textos sólo aparece en este Evangelio. El segundo también está en el Evangelio según san Mateo, con sus propias variantes.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 13, 31-35**Palabras para Herodes**

13, 31 EN AQUEL MISMO MOMENTO SE ACERCARON ALGUNOS FARISEOS, Y LE DIJERON: ÑSAL Y VETE DE AQUÍ, PORQUE HERODES QUIERE MATARTE.ö

Se refiere a que esto sucedió cuando estaba Jesús iba de camino a Jerusalén, enseñando a la gente que lo seguía. Recién terminó de responder a lo que alguien le preguntó acerca de la salvación, cuando se acercaron estos fariseos.

fariseos

Recordemos que se trataba de miembros de una secta judía. Se preciaban de respetar la Ley de Moisés hasta el extremo, y muchas veces habían entrado en controversia con Jesús.

Sal y vete de aquí

¿Qué motivó a los fariseos a pedirle a Jesús que se fuera?

Algunos comentaristas bíblicos opinan que querían que Jesús saliera de territorio de Herodes, donde ellos no tenían poder y se fuera a alguna parte donde pudieran echarle la mano. Les preocupaba que cada vez tenía más seguidores, más gente creía en Él.

Otros comentaristas creen que como no todos los fariseos se oponían a Jesús, éstos que le pidieron que se fuera lo hicieron con buena intención, porque lo apreciaban.

Y por último hay quienes opinan que fue el propio Herodes el que envió a esos fariseos a advertirle a Jesús para ver si lograba asustarlo y hacerlo huir y así no tener que lidiar, en su territorio, con Él y Sus seguidores.

REFLEXIONA:

Si acaso los fariseos en realidad querían deshacerse de Jesús y aparentaban preocupación por Él para pedirle que se fuera, cabría que su ejemplo nos sirva para examinar si no solemos caer en lo mismo. Disfrazar de buenas nuestras verdaderas y mezquinas intenciones, es hipocresía, y Jesús la detesta.

Herodes

Se trata de Herodes Antipas (ver Lc 3,1ss).

Esta escena que narra el Evangelio sucedió en territorio que estaba bajo la jurisdicción de Herodes.

quiere matarte

Herodes era un gobernante sanguinario, que no se tocaba el corazón para asesinar a quien fuera, incluidos miembros de su propia familia. Así que era creíble que alguien le hubiera dicho sobre Jesús algo que lo hizo querer matarlo.

REFLEXIONA:

La última vez que san Lucas mencionó a Herodes, nos dijo que éste se mostraba ñcuriosoö por conocer a Jesús (ver Lc 9, 7-9), pero no era hostil, ¿qué le hizo cambiar? Tal vez supo lo que Jesús predicaba y Sus palabras lo cuestionaban, lo incomodaban, y como no quería cambiar, mejor era callar al que lo inquietaba, para poder seguir tranquilamente en la oscuridad.

13, 32 Y ÉL LES DIJO: ¿ID A DECIR A ESE ZORRO: YO EXPULSO DEMONIOS Y LLEVO A CABO CURACIONES HOY Y MAÑANA, Y AL TERCER DÍA SOY CONSUMADO.

id a decir

Les hizo ver que sabía que conocían a Herodes.

a ese zorro

Astuto, taimado.

¿Herodes interpretó la actividad de Jesús como peligro político y causa de desorden, por lo cual quería alejarlo de su territorio sin hacer uso de la fuerza. Es un zorro, astuto y cobarde. Los zorros sólo salen de noche y secretamente para sus rapiñas. Cuando llega la luz, se esconden en sus madrigueras.ö (Stöger II pp. 20-21).

Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones

Jesús mencionó dos actividades importantes de Su ministerio, que le daban credibilidad y respaldaban Su enseñanza sobre el Reino, que era la principal.

Tal vez las mencionó primero porque sabía que eran las que más llamaban la atención de Herodes.

Jesús resumió Su misión señalando algo fundamental: estaba dedicado a derrotar el mal, sanar al hombre, devolverle su integridad, fracturada por el pecado, la enfermedad y la desesperanza.

hoy y mañana y al tercer día

Esta frase ¿indica un tiempo indeterminado pero en continuidad; equivale a decir: ¿día tras día...ö (Fitzmyer III p. 570).

Expresión que se refiere a que en Él se cumpliría lo anunciado desde antiguo, la salvación.

¿En el profeta Oseas se hallaban estas palabras: ¿Él nos dará vida a los dos días, y al tercero nos levantará y viviremos ante Él.ø (Os 6, 2)...En el infortunio nacional que había pesado sobre ellos, veía el profeta la mano de Dios...Tenía la firme seguridad de que Dios volvería a reanimar a Su pueblo...

El ¿tercer díaø era muy significativo en la historia de Israel. Ver Ex 19, 10-11; Jos 1, 11; Gen 22, 4; Est 4, 15-16;

Con sus misteriosas palabras parece Jesús aludir al dicho de Oseas y anunciar Su Resurrección.ö (Stöger II, p. 22).

soy consumado

Esta frase puede hacer referencia, por una parte, a la consumación de la misión de Jesús, a que completará lo que vino a hacer, y por otra parte alude a Su Muerte y Resurrección.

13, 33 PERO CONVIENE QUE HOY Y MAÑANA Y PASADO SIGA ADELANTE, PORQUE NO CABE QUE UN PROFETA PEREZCA FUERA DE JERUSALÉN.

conviene

Es decir, es conforme a la voluntad de Dios.

que hoy y mañana y pasado siga adelante

La repetición de estos tres tiempos implicaba un énfasis, porque se estaba afirmando más que a un tiempo cronológico, a un tiempo coyuntural, a un kairós, a un tiempo propicio, especial, determinado por Dios.

un profeta

Jesús se refería a Sí Mismo como profeta, es decir, como un enviado de Dios, que anuncia Su Palabra.

También la gente lo consideraba así. e incluso Sus discípulos (ver Lc 4, 24; 7, 16; 24, 19; Hch 3, 22). Los profetas eran, por lo general, asesinados (ver Jer 26, 20-23; 1Re 19, 10). Jesús sabe que esto es lo que le sucederá en Jerusalén.

perezca

Jesús sabía lo que le esperaba: dar Su vida.

•Aceptó libremente Su Pasión y Su muerte por amor a Su Padre y a los hombres que el Padre quiere salvar: *•Nadie me quita la vida; Yo la doy voluntariamente* (Jn 10, 18). De aquí la soberana libertad del Hijo de Dios cuando Él mismo se encamina hacia la muerte (Catecismo de la Iglesia Católica # 609).

fuera de Jerusalén

•Jesús tenía que alcanzar ineludiblemente el lugar donde había de consumarse Su destino de Pasión, Muerte y Resurrección. Eso entraba necesariamente en el plan de Dios y nadie, ni siquiera Herodes, podía obstaculizar o interponerse en ese cumplimiento. (Fitzmyer III p. 565).

•Jesús prácticamente estaba diciendo: *•no entra en los planes de Dios que Yo muera a manos de Herodes, sino ejecutado por la propia Jerusalén. (Fitzmyer III, p. 572).*

Palabras para Jerusalén

13, 34 ¡JERUSALÉN, JERUSALÉN!, LA QUE MATA A LOS PROFETAS Y APEDREA A LOS QUE LE SON ENVIADOS.

¡Jerusalén, Jerusalén!

Esta repetición entrañaba mucha ternura (como cuando Jesús le hizo un cariñoso reproche a la hermana de María y Lázaro, diciéndole: *•Marta, Marta* (ver Lc 10, 41). Expresaba el amor de Jesús por Jerusalén, a pesar de que ésta mataba a los profetas y apedreaba a los enviados de Dios.

En el Antiguo Testamento vemos que Dios llamaba así, dos veces, a Sus elegidos (ver Gen 22, 11; Ex 3,4).

la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados.

Jesús hacía referencia a las muertes de aquellos que fueron enviados por Dios y que por intentar convertir a sus contemporáneos, sólo obtuvieron incompreensión, odio, persecución y muerte.

Ver Neh 9, 26; Lc 6, 22-23; 11, 47-48; Hch 7, 52;

¡CUÁNTAS VECES HE QUERIDO REUNIR A TUS HIJOS, COMO UNA GALLINA SU NIDADA BAJO LAS ALAS,

¡Cuántas veces...

Es una modo de expresar que sucedió muchas veces.

REFLEXIONA:

Cuando leemos el Antiguo Testamento, nos encontramos una y otra vez la misma situación. Que el pueblo o uno de sus gobernantes, no cumplieron la voluntad de Dios, hicieron lo que a los ojos de Dios era malo. Y como castigo, sufrieron las consecuencias de sus acciones. Entonces se arrepintieron, pidieron perdón a Dios, Él los perdonó, y luego de un tiempo, casi siempre demasiado breve, volvieron a fallar y a hacer lo que desagradaba a Dios. ¿Cuántas veces? ¡Demasiadas para ser contadas!

Es trágico y conmovedor a la vez. Trágico porque descubrimos que tenemos una aparentemente inagotable capacidad de ofender a Dios. Y a la vez conmovedor porque también descubrimos que Él tiene una misericordia inagotable, que no se cansa nunca de perdonar, de dar una nueva oportunidad.

Pero cada fallo, cada traición, cada vuelta a las andadas de Su pueblo, le duele.

Este *¿cuántas veces!* que dice Jesús, tal vez tenía en mente y lamentaba todas estas historias registradas en la Sagrada Escritura.

Y desgraciadamente puede seguir pronunciando estas palabras hoy, con referencia a ti y a mí, pues *¿cuántas veces!* le fallamos, le pedimos perdón, nos enderezamos tantito y otra vez le volvemos a fallar.

Que tener a un Dios misericordioso que siempre está dispuesto a perdonarnos, no nos convierta en personas a las que ya no les preocupa caer porque saben que serán perdonadas, porque vivir de caída en caída nos lastima y lo lastima a Él. Hemos de pedirle Su gracia para tomarnos fuertemente de Su mano, para que si la vida, el mundo, el maligno, nos hacen tambalear, no lleguemos a caer.

he querido reunir a tus hijos

Una de las señales que realizaría el Mesías, era la reunificación de las tribus de Israel. Pero la manera como Jesús lo expresó revelaba que no se trataba de un simple plan político, sino de un anhelo fruto de Su gran amor por Su pueblo: verlo de nuevo reunido, como familia.

como una gallina su nidada bajo sus alas

Es una imagen de gran ternura. Jesús amaba Jerusalén. Más adelante, después de narrar la entrada de Jesús en Jerusalén, nos contará san Lucas que Jesús lloró por la ciudad.

Es una comparación empleada con frecuencia en el Antiguo Testamento (ver Dt 32, 11; Sal 17, 8; 36, 8; 57, 1; 61, 5; 63, 8; Is 31, 5;

Y NO HABÉIS QUERIDO!

Jesús lamentaba hondamente que los habitantes de Jerusalén no hubieran querido acoger lo que vino a ofrecerles.

El pueblo rechazó a Jesús, pero Él no rechazó a Su pueblo (ver Rom 11,2. 29). Y aprovechó el rechazo de Su pueblo, que sería temporal, para ofrecer la salvación también a los gentiles.

REFLEXIONA:

Jesús expresó aquí un hondo dolor.

Vino a traer la salvación, y en lugar de encontrar disponibilidad, gozo, gratitud, brazos y corazones abiertos para recibirle, se topó con resistencias, rebeldías, falta de fe y de amor.

¿No habéis querido! Jesús quería que quisiesen y no quisieron.

REFLEXIONA:

Estas palabras también las dice hoy Jesús por nosotros.

Cuántas veces ha querido que nos refugiáramos en Él, único y verdadero consuelo, y no hemos querido, hemos preferido otros caminos, intentar buscar alivio a nuestros sufrimientos en el alcohol, la droga, el consumismo, el sexo, el dinero, etc.

13, 35 PUES BIEN, SE OS VA A DEJAR VUESTRA CASA.

Con la Resurrección de Jesús, el Templo ya no será el sitio privilegiado donde se manifestará la presencia de Dios. Quedará vacío.

Algunos comentaristas bíblicos encuentran en esta frase resonancias de Jer 22, 5; y la relacionan con la destrucción del Templo de Jerusalén, que sucedería en el año 70.

**OS DIGO QUE NO ME VOLVERÉIS A VER HASTA QUE LLEGUE EL DÍA EN QUE DIGÁIS:
¡BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR!**

Este anuncio tendría un doble cumplimiento. Primero, sería cuando Jesús entrara a la ciudad y fuera aclamado como Hijo de David, y muchos le dijeran esa frase, tomada del Sal 118, 26 (ver Lc 19, 35-38). Y segundo, será al final de los tiempos.

REFLEXIONA:

Éste es uno de los pocos pasajes en los Evangelios en los que Jesús nos deja ver el dolor de Su corazón. No es indiferente a nuestra indiferencia, a nuestra pretensión de ser autosuficientes y decidir por nosotros mismos lo que nos conviene, a nuestra negativa a dejarnos arropar por Él como los polluelos se arropan bajo las alas de la gallina.

Y es que Su anhelo de que seamos dóciles a Su voluntad, no viene de un afán de dominio o de poder, sino a que sabe que lo que Él nos propone es siempre lo mejor para nosotros, y si nos rebelamos, nos dañamos a nosotros mismos.

Con frecuencia reflexiono en cómo sería hoy el mundo si desde que Dios nos dio a conocer Sus 10 mandamientos, los hubiéramos cumplido; si en el pueblo judío, y luego en las comunidades cristianas, la gente realmente amara a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí misma, y se esforzara en no mentir, no robar, no matar, no codiciar, etc. No habría pobreza, injusticia, desigualdad, violencia, desesperanza. Todos tendríamos, al parejo, lo necesario para vivir y de ahí para arriba, tendríamos lo que se fuera pudiendo para mejorar nuestro nivel de vida, pero siempre cuidando de no dejar a nadie atrás, de que no hubiera ricos y pobres (mucho menos multimillonarios y paupérrimos, como hay hoy en día), sino que todos avanzaríamos juntos en el progreso y el bienestar. Sueños que hubieran sido realidades si tan sólo cada uno hubiera decidido cumplir en su propia vida la voluntad de Dios.

Pero no pensemos que es demasiado tarde. Mientras vivamos en este mundo todavía podemos cambiar. Tenemos la esperanza y la posibilidad.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).